

## El Diorama.

El espectáculo que hoy se ofrece al ilustrado público de esta capital fue inventado hace muy pocos años, y es conocido en Europa bajo el nombre de *Diorama* (de las palabras griegas *Dis*, dia, luz, y *Horama*, vista), pudiendo considerársele como el triunfo del arte de la perspectiva y el último término posible entre la ilusion y la realidad. No debe por lo tanto confundirse con los demas espectáculos ópticos conocidos hasta el dia, en que solo se podia exigir una ilusion convencional, ya por medio de los lentes de aumento, ya con la representacion material de los objetos, aunque en escala infinitamente menor que el natural.

El *Diorama* aspira, pues, á ofrecer al espectador la verdad misma de los objetos que quiere representar, y lo consigue completamente por la magnitud y perfeccion de las copias, y por el exquisito juego de la luz natural, hábilmente modificada, y variando de tonos generales y locales. Por esta admirable combinacion la ilusion y el encantamiento del espectador son completos. Colocado en el punto conveniente, mira desplegarse á su vista el interior de un templo, ó galería, un paisaje, un monumento, cualquiera objeto en fin por grande y complicado que sea; y sin auxilio de lentes ni violencia de la imaginacion, le considera atóni-

to, en su tamaño natural, con la graduacion de las distancias, y los mas minuciosos detalles de su adorno. Al puro resplandor del sol, que ilumina segun las horas del dia, ya una parte ya el todo de la perspectiva, sucede la opacidad de la noche que se interpone, la oscuridad de una niebla espesa, la claridad de la luna, y mil otros accidentes de sombra y *claro obscuro* que dependen del estado de la atmósfera y de las combinaciones particulares del local, todo con una exactitud capaz de sostener la competencia con la misma realidad.

El secreto artístico, ó por mejor decir, la reunion de ellos, empleados para obtener tan asombroso resultado, no son del caso manifestarlos cuando se trata de producir una completa ilusion: baste decir que lo complicado y vasto de este espectáculo hace muy difícil su presentacion, siendo necesario un edificio construido espresamente, largos trabajos de célebres artistas, y los gastos por fin que se dejan inferir; razon por la cual no ha podido llenarse este vacío en nuestra capital hasta el momento presente en que puede ofrecerse á este culto vecindario, y con un objeto nacional y magnífico (el templo del Escorial), el mas asombroso de los espectáculos que se admiran en las principales cortes extranjeras.



# IDEA GENERAL

DEL

## Monasterio del Escorial.

Monasterio del Escorial

*«... Chiunque verso lei volta le ciglia  
dice, che i fondatori ebber concetto  
di fabricar l'ottava meraviglia.»*

**E**n una ladera de las sierras que dividen ambas Castillas, hácia aquella parte por donde mira mas al medio dia y al antiguo reino de Toledo, distante un corto trecho de la villa del Escorial, dos leguas de Guadarrama y siete de la capital de la monarquía española, se eleva el magnífico monasterio de San Lorenzo el Real de la Victoria, en sitio aunque frio y batido de los vientos, ameno y por extremo saludable.

Consta de la real carta de fundacion de este célebre monasterio que Felipe II, aquel monarca que por lo dilatado de su imperio pudo con mayor razon que Augusto titularse dueño del mundo, realizó la obra de esta real casa con dos objetos; y era el primero el consignar religiosamente y con arreglo á sus ideas y poderío, la memoria de la célebre batalla de san Quintín ganada á los franceses en el dia de san Lorenzo (10 de agosto de 1557), razón por la cual dedicó el templo á aquel santo español, imponiéndole su nombre que aun lleva en el dia; y en segundo lugar cumplir el encargo que en su testamento le dejó hecho el emperador D. Carlos I, su padre, de elevar un sepulcro régio en que depositase sus huesos y los de la Emperatriz.

Destinado, pues, este edificio por su fundador para monasterio y para retiro donde poder descansar del bullicio de la corte, quiso que estuviese fuera de ella y aun de poblado, y despues de reconocer por sí mismo varios sitios, se decidió al fin por el que ocupa, entre el real de Manzanares y el monasterio de Guisando, á los 40 grados y 35 minutos de latitud septentrional, y 20 minutos de longitud occidental del meridiano de Madrid.

Rodéale por todo el contorno un delicioso país lleno de frondosas arboledas, dilatados prados y dehesas con muchas fuentes y arroyos que bajan de las sierras inmediatas, lo cual junto con los lejos que se descubren de un lado hasta los montes de Toledo, y por la parte opuesta hasta los de Guadalajara, forman una de las vistas mas pintorescas é interesantes.

En medio de este parage, y pareciendo competir en grandeza con las montañas que le avecinan, álzase la obra colosal, admiracion de propios y extranjeros, página inmensa del reinado del monarca de los dos mundos. Su imponente masa, la elegante severidad de su estilo arquitectónico, y el destino filosófico de este sepulcro de la grandeza humana, despiertan á su aspecto las sensaciones mas profundas é indelebles; y estas sensaciones suben de todo punto cuando reconociendo el interior se encuentra en él agrupado, á par que la grandeza todo lo que el arte humano puede inventar de mas acabado y perfecto. Pero dejando esta consideracion á un

lado para cuando tratemos del interior de esta régia casa, nos limitaremos ahora únicamente á hacer una ligera reseña de su exterior, por donde pueda venirse en conocimiento de su suntuosidad y gallardía.

Forma todo el edificio un paralelógramo rectángulo, que se estiende de Norte á Medio dia 744 pies y 580 de Oriente á Poniente. Su elevacion es proporcionada; la materia piedra berroqueña ó de granito, y su forma por la mayor parte el órden dórico. Sus cubiertas están vestidos de piedra azul, y en muchas partes de planchas de plomo. Las torres, capiteles, cimborrios, pirámides, puertas, ventanas, remates y frontispicios, guardan la mayor uniformidad y simetria, resultando de todo un a obra verdaderamente noble. La planta es á imitacion de unas parrillas, con relacion al martirio del santo á quien está dedicado. El mango le formá la habitacion real, que está á espaldas de la capilla mayor, y los pies se figuran en las cuatro torres de las esquinas.

La fachada principal y de mayor adorno es la que mira al poniente, adonde está la entrada general. Tiene de largo por esta banda 774 pies por 62 de alto hasta la cornisa; en las esquinas hay dos torres de mas de 200 pies de elevacion, y en el espacio de en medio tres grandes portadas. La fachada de Oriente tiene la misma estension. La del Sur tiene 580 pies de torre á torre, y es la que mas agrada á la vista por la continuacion no interrumpida de los cuatro órdenes de ventanas. La banda del Norte es paralela á la anterior, y hay en ella tres puertas para la entrada al palacio y oficinas. Todo el cuadro de la casa tiene 3002 pies de circunferencia. Las puertas que se ven en estos lienzos de fuera son 15, 17 nichos y 1100 ventanas. Al rededor de las dos fachadas de Norte á Poniente corre una espaciosa lonja cerrada por un antepecho que forma una hermosa grada, dejando las entradas correspondientes, todas adornadas con pilastras y bolas con fuertes cadenas para cerrarlas. Por las bandas de Oriente á Poniente corresponde á la lonja un terraplen de cien varas de ancho, sustentado por un bello órden de arquería que se estiende 1950 pies, y que mirado desde alguna distancia se ofrece á la vista cual si fuera un magnífico zócalo de todo el edificio. Sobre este terraplen hay unos jardines que podemos llamar pensiles adornados con fuentes y escalinatas del mejor gusto, y que contribuyen á dar al conjunto por esta parte un aspecto risueño y magestuoso.

Toda la fábrica interior de este suntuoso edificio se divide en tres partes principales: la primera ocupa todo el diámetro del cuadro de Poniente á Oriente, y en ella se comprende la entrada principal, el patio de los reyes



y el templo con todo lo que le pertenece; la segunda, que es el costado de Mediodía, dividida en cuatro claustros pequeños y otro grande, es conocida por el nombre de convento, por servir de habitación á los monges; la tercera del costado del Norte guarda proporcion con la anterior; en los cuatro patios pequeños estan los colegios, y en el grande el palacio, al cual pertenece tambien el claustro que figura el mango de las parrillas detras de la capilla mayor.

Entrando por la puerta principal de la casa, en la fachada de Poniente, y despues de un bello pórtico ó zaguan, se halla el gran patio de los Reyes, llamado así por las seis estatuas colosales que se ven en el frontispicio del templo, representando á David, Salomon, Ezequías, Josías, Josafat y Manasés, obra del célebre escultor Juan Bautista Monegro, que las sacó, así como el San Lorenzo de la fachada, de una misma piedra que aun se ve en un prado perteneciente á la jurisdiccion de Perales con esta inscripcion: «*Seis reyes y un santo salieron de este canto, y quedó para otro tanto;*» siendo de advertir que cada una de las estatuas tiene 17 pies de alto: tiene este patio 230 pies de largo por 136 de ancho.

El gran templo á que se entra desde allí tiene de largo 320 pies por 250 de ancho, incluyéndose el bajo coro y sus dos capillas grandes laterales, las de las bandas norte y mediodía y la mayor. La materia es tambien de piedra berroqueña la mas blanca y de mayor grano que se halló, y la arquitectura el órden dórico. El pavimento está solado de mármoles blancos y pardos, correspondiendo á la gravedad de toda esta fábrica.

Prolijo seria el intentar ir describiendo menudamente las innumerables bellezas artísticas que encierra esta real casa, tanto en los sitios que dejamos indicados, cuanto en los que quedan por expresar; y pues que la concision indispensable á este ligero resumen nos obliga á pasar en silencio los interesantes detalles arquitectónicos de todo el edificio, nombrando apenas las partes principales, renunciemos con sentimiento al placer que nos proporcionaria el guiar á nuestros lectores por aquellos inmensos claustros, suntuoso coro, magnífica escalera, ricas sacristías y salones, y sujetando á una recapitulacion numerica lo que de otra manera nos seria imposible hacer concebir en la idea diremos:

Que el primero y principal arquitecto de toda esta obra fue Juan Bautista de Toledo, que murió á los cuatro años de haberla principiado. Sucedióle su discípulo Juan de Herrera, que la dirigió toda hasta su conclusion por los modelos de aquel, y con una seguridad y profundo conocimiento del arte que, inmortalizando su nombre, ha llegado á ser objeto de encomio, y desesperacion de los que aspiran á imitarle.

En cuanto á los materiales de obra tan colosal el P. Sigüenza, testigo de vista y hombre que no abulta las cosas, dice escribiendo la historia de esta casa, que si cada cosa se viera por sí sola amontonada, juráran todos que de cada una se podria hacer un gran pueblo. El hierro que se gastó en un principio fueron 109083 arrobas, de plomo fueron 39300, y de alambre para rejillas mas de 100000, habiéndose casi todo duplicado en el dia. Las llaves solas pesan mas de 72 arrobas.

Curiosa es por extremo la descripcion que hace el mismo P. Sigüenza de la animacion y bullicio que reinára durante la edificacion de este monumento, animacion que se hacia sentir en toda España, en cuyos puntos mas recónditos se trabajaban los inmensos materiales de aquella obra. Toda ella duró 21 años no cabales desde 23 de abril de 1565 en que se sentó la primera piedra, hasta 13 de setiembre de 1584 en que se puso la última. La obra del panteon se hizo despues, y se concluyó en tiempo del señor Don Felipe IV. Gastáronse en aquella por el fundador sobre seis millones de ducados, sin contar

el monumento, las muchas pinturas y joyas preciosas que fueron presentadas á S. M., el panteon, la escalera principal y otras obras menores hechas despues.

Cuéntanse en esta casa 65 fuentes corrientes y 13 sin uso, 11 algives y mas de 40 cantinas; 12 claustros y 80 escaleras, 16 patios, 5 refectorios, 13 oratorios, 9 torres, de las cuales la mas elevada asciende á 330 pies, y en ellas se cuentan 51 campanas, las 31 dispuestas en consonancia, (que padecieron gran deterioro en 1821 con la caída de un rayo.) Hay ademas 14 zaguanes, 5 pisos habitables, infinidad de puertas, y mas de 10.000 ventanas. Las obras de escultura son tambien numerosas al par que admirables. Cuéntanse 73 estatuas de bronce y otras materias, 4 de mármol, 6 colosales de piedra berroqueña, y una de 15 pies, infinidad de bajos relieves, y dos magníficas sillerías de coro.

Las bóvedas y paredes pintadas al fresco en el templo, coro, claustros, escalera, salas y bibliotecas componen un espacio de 2972 pies de longitud, y estan ejecutadas por Bartolomé Carducho, Lucas Cangiasso, Lucas Jordan, Rómulo Cincinato, Pelegrin de Pelegrini y otros eminentes artistas, siendo todas admirables y en especial la del coro y escalera principal.

Las pinturas al olio que poseia esta casa antes de la invasion francesa subian á mas de 1600 cuadros de todas clases: en el dia quedan 566 originales, 261 copias y tal cuales, puede asegurarse ser la coleccion mas escogida de Europa. Hay 4 de Rafael, dos de Wandik, 27 de Ticiano, 8 de Tintoreto, 10 de Pablo Veronés, 11 de Boscho, 27 de Jordan, 1 de Murillo, 1 del Corregio, 8 de Durero, 3 de Andrea del Sarto, 6 de Velazquez, 25 de Rivera, 6 de Rubens, 2 de Leonardo Vinci, 4 de Guido Regni, 1 de Alonso Cano, 1 de Rivalta, 1 de Coello, 10 de Pantoja de la Cruz, y los demas de autores tambien célebres.

Las bibliotecas, famosas por los curiosos objetos que encierran, son dos: la principal magnífica en su ornamento artistico, que comprende mas de 24000 volúmenes impresos, entre los cuales los hay de la mayor curiosidad; y la segunda de los manuscritos, que encierra mas de 4000 en diferentes idiomas, entre ellos 1820 latinos y de lenguas vulgares, 567 griegos, 67 hebreos y 1824 arábigos.

Las reliquias y alhajas de plata y oro, y los ornamentos para el culto divino, eran antes de la invasion de los franceses 7412 las primeras, colocadas en 515 vasos de materias y hechuras primorosas. En cuanto á las alhajas de plata y oro eran dignas en un todo de la suntuosidad de esta casa; pero casi todas desaparecieron en la invasion francesa, así como la multitud de ornamentos en que se habia apurado todo el primor del arte.

Tan imponderables riquezas por la materia y por la forma, que puede afirmarse no se hallan reunidas en ninguna otra parte del mundo, han dado justamente al monasterio del Escorial el alto renombre de que goza en el orbe artistico, y hasta los extranjeros mas preocupados en contra nuestra no han podido menos de rendirle el tributo de la mas profunda admiracion.

## INTERIOR DE LA IGLESIA DEL ESCORIAL

vista en el DIORAMA.

Colocado el espectador en una magnífica tribuna encima del coro y de la entrada principal, y a espaldas del patio de los reyes, desplégase á su vista el conjunto magistoso del interior del templo, con tal abundancia y riqueza de pormenores, que apenas permite á la vista dominarlo del todo. El primer término de esta magnífica perspectiva le ocupa el *Coro*, situado sobre la puerta principal á 30 pies de elevacion, su longitud desde esta



hasta la barandilla de bronce que le termina es de 96 pies por 56 de ancho, y 84 de alto hasta la clave de la bóveda. Pendiente de esta cuelga una riquísima araña de cristal de roca, que fue hecha en Milan, y cuyo peso es de 35 arrobas, pudiendo contener 28 luces. Entre las primeras sillas del coro bajo y casi al medio de él, se ve el suntuoso facistol, obra delicadísima de mármoles, bronce y maderas finas, y colocado con tan buena disposición que á pesar de su mole de 40 pies de circunferencia por 16 de altura no impide que se vea el altar mayor desde todas las sillas del coro. El pavimento de este está enlosado de mármoles blancos y pardos, y por los lados y testeros se hallan colocadas dos bandas de sillas hasta el número de 124 entre altas y bajas. Esta admirable sillería de orden corintio fue ejecutada bajo los planes del mismo Juan de Herrera, y la materia consiste en maderas preciosas de acana, caoba, ébano, terebinto, cedro, box y nogal, y el esquisito gusto y admirable perfección de su trabajo esceden á toda ponderación. En el medio de las paredes de ambos costados se ven dos bellísimos órganos bajo la misma proporción y traza, bien doradas y bruñidas sus cajas, de orden corintio, ambos de 20 pies, con proporcionada altura.

Las pinturas al fresco que decoran toda la parte superior del coro son tan dignas de recomendación como todas las que contiene esta casa. En ambos lados se ven cuatro grandes cuadros que se figuran abiertos y acaban de llenar los espacios de las paredes. En los de la derecha dos sucesos de la vida de San Lorenzo, y en el de la izquierda otros dos de la de San Gerónimo. Estas cuatro pinturas son obra de Rómulo Cincinato, y todas las demas del coro fueron hechas por Lucas Cangiasso (Luqueto). Omítense los adornos del testero del coro por ocultarse á la vista del espectador colocado en él, y solo se añadirá que por todo el espacio de la bóveda se estiende una magnífica pintura á fresco que representa la *Gloria* con toda la celeste cohorte de patriarcas, profetas y doctores, mártires, confesores, vírgenes, casados y viudos, hasta los santos niños inocentes con sus respectivos hábitos é insignias de sus martirios, todo dominado por el luciente trono de la Santísima Trinidad, la Virgen María, el coro de apóstoles, y multitud de ángeles y querubines.

Después de la barandilla de bronce que termina el coro, se estiende por bajo *el templo* que ya queda dicho tener 320 pies de largo por 250 de ancho. La materia es toda piedra berroqueña, y su arquitectura de orden dórico. En medio de la planta se elevan cuatro fortísimos pilares cuadrados de 30 pies de grueso cada uno, y colocados á la distancia de 53; á estos corresponden de frente otros ocho resaltados; sobre todos dan vuelta 24 arcos, formando tres naves por cualquiera parte que se miren, dos grandes que se cruzan, y cuatro menores que forman el cuadro; omítense toda la demas descripción de la distribución arquitectónica, porque sería demasiado prolija.

Los altares del templo, que son 48, tienen valientes pinturas sobre lienzo. El altar mayor consiste en un grande espacio continuado á la nave de enmedio, cuya longitud es de 70 pies por 50 de latitud, comprendiendo dentro de esta estension el retablo mayor y los entierros reales. Estos son en dos grandes capillas ó balcones á entrambos lados y de suntuoso adorno, en que se ven en el del lado del evangelio las estatuas colosales de bronce que representan al emperador Carlos V y su familia en actitud de orar, y en el de la epístola al rey D. Felipe II y los suyos.

Como último término de tan magnífica perspectiva se ve el suntuoso *retablo mayor*, que nunca parece de tan excesivo valor y minucioso trabajo como el que realmente contiene: toda su materia son jaspes finísimos,

metal y bronce dorado á fuego, y su forma los cuatro órdenes de arquitectura dórico, jónico, corintio y compuesto; su altura total es de 93 pies por 49 de ancho. Se halla enriquecido con multitud de estatuas de bronce que representan, la de enmedio á san Lorenzo, y las demas otros santos mártires y doctores, y pasos de la pasión de nuestro Redentor, así como tambien diversos cuadros originales del mayor mérito, cuya descripción alargaría demasiado este escrito. El tabernaculo en fin, ó custodia, es otra obra de extraordinaria riqueza y buen gusto, de forma circular y orden corintio, invención arquitectónica de Herrera, y ejecutada por Jacobo Trezo en las mas ricas materias, de bronce, mármoles y piedras preciosas.

#### VISTA INTERIOR DEL PANTEON.

Llábase así el entierro ó sepulcro de los reyes de España que está colocado por bajo del altar mayor del templo, de modo que el celebrante pone los pies sobre la clave de su bóveda. Prescindiendo de la descripción de la suntuosa escalera por donde se descende á este recinto y de su soberbia entrada, y suponiendo al espectador en el punto de donde ha de verlo en el *Diorama*, que es desde la puerta de entrada, diráse solo lo necesario para la esplicación de su vista interior.

Consiste, pues, en una pieza circular ochavada de 36 pies de diámetro y 38 de altura, cubierta toda ella de jaspes y mármoles de gran pulimento, con adornos de bronce dorado, y arquitectura de orden compuesto. En el octángulo que hace frente á la entrada se eleva el altar, que consiste en dos columnas estriadas de piedra verde con mezcla blanca y pilastras detras, leyéndose en la tarjeta del frontispicio esta inscripción:

« *Resurrectio nostra.* »

Sobre una gran losa de pórfido que ocupa el medio entre las columnas hay una gran cruz de marmol negro, y en ella un precioso crucifijo de bronce dorado, que se cree obra del escultor Pedro Tacca. El resto de este altar es igualmente magnífico y del estilo mas severo. Igualmente lo son los demas adornos distribuidos por toda la pieza, y muy singularmente el magnífico candelabro ó araña de bronce que cuelga del fronton de enmedio, pieza de un admirable trabajo, ejecutada por Virgilio Faneli.

Los otros seis octángulos se hallan separados por pilastras de orden corintio, y en los intervalos estan colocadas de 4 en 4 las urnas ó *sepulcros* reales, y ademas otras 2 que sientan sobre la puerta de entrada, componiendo entre todas el número de 26. Estas urnas son todas iguales de 7 pies de largo y 3 de alto, labradas en marmol pardo, y sustentadas cada una por cuatro fuertes garras de leon en bronce, con lindas tarjetas del mismo metal, en que con letras negras relevadas se leen los nombres del rey ó reina cuyos cuerpos encierran, los cuales hasta el día son los siguientes. Al lado del evangelio. — *El emperador Carlos V.* — *Felipe II.* — *Felipe III.* — *Felipe IV.* — *Carlos II.* — *Luis I.* — *Carlos III.* — *Carlos IV.* — *Fernando VII.* — Al lado de la epístola. — *La emperatriz Doña Isabel*, única muger del emperador. — *La reina Ana*, cuarta muger de Felipe II. — *Doña Margarita*, única muger de Felipe III. — *Doña Isabel de Borbon*, primera muger de Felipe IV. — *Doña Mariana de Austria*, segunda de idem. — *Doña María Luisa de Saboya*, primera muger de Felipe V. — *Doña María Amalia de Sajonia*, única muger de Carlos III. — *Doña María Luisa de Borbon*, única muger de Carlos IV.

En este panteon principal se entierran únicamente los reyes y reinas coronados que hubieren dejado sucesión.